

# BUEN HUMOR

410

40 CENTIMOS



*Uno del público.*—¡Qué bárbaro es ese jugador! ¡Y decías que jugaba muy limpio!

*Otro del público.*—¡Y juega! ¡Con decirte que antes de cada partido se da un baño!...

Dib. SAMA.—Madrid.



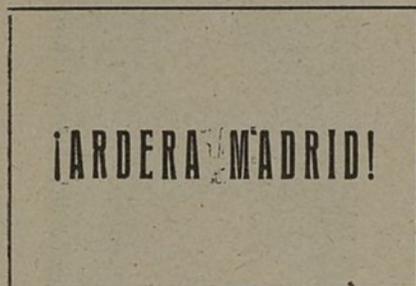
PAPEL  
DE  
*FUMAR*

**BAMBÚ**

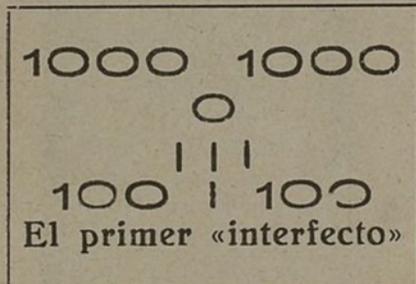
# SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

1.—La Plaza de España, de Sevilla.



2.—Está alegre.

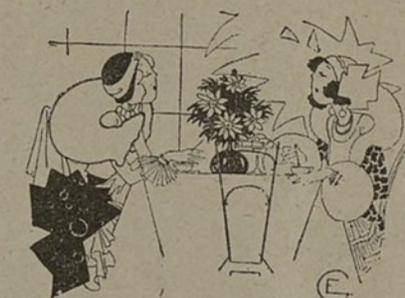
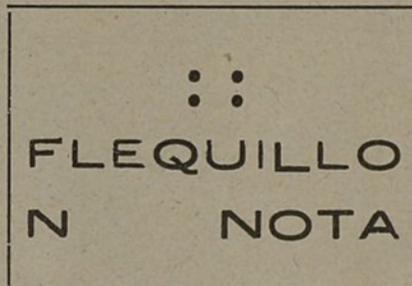


Ella: Sal de detrás de la mesa, si no todos los platos se romperán inútilmente.

(De *Le Journal Amusant*, París.)

**ALBERTO** Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7

3.—El Escorial.



—Si; soy una mujer pasada de moda, no me he divorciado más que una vez.

(De *Everybody's Weekly*.)

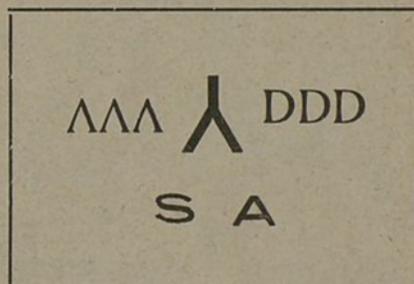
4.—Charada.

Me dos *tercia* Pepe para ir a su casa, y allí, junto a una *tres dos tres* de té, *prima dos tres prima* versos que él ha escrito, porque aunque él bien *todo*, lo hago mejor que él.

5.—Para hacer unas curas.



6.—Para poder salir adelante.



PROGRESO FEMINISTA  
Lo que le pasaba al "fresco" en otras épocas... y lo que le pasa ahora...

(De *Punch*, Londres.)



MARCA REGISTRADA

## CANAS BRILLANTINA INDIA

Sin teñir, desaparecen usando

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

*Millones*

de seres de todos  
los sexos, edades  
y razas  
usan  
a  
diario  
el

**fijapelo**  
**VARON DANDY**

Reconocido como **UNICO EN EL MUNDO** por su calidad.

**CUPON**

correspondiente al n.º 410 de  
**BUEN HUMOR**

que deberá acompañar a todo  
trabajo que se nos remita para  
el Concurso permanente de chistes  
o como colaboradores espontáneos.

**CANAS**

**Invento Maravilloso**  
para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.  
Cuidado con las imitaciones  
De venta en todas partes.

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA

**CLICHÉS**

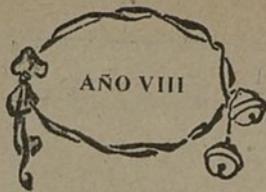
SE VENDEN  
LOS UTILIZADOS EN  
ESTA REVISTA

**TAPAS** para encuadernar colecciones semestrales de

**BUEN HUMOR**

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



# BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 6 de octubre de 1929



A Z O R I N I A N A

## HA ENTRADO UN RATERO



El tren se ha detenido unos momentos. Tiene prisa el maquinista. Pero si no la tuviese, sería igual: la tendría el horario oficial, y los trenes son eminentemente ministeriales. Sólo unos minutos estará parado.

Ha entrado un ladrón, un ratero. Es un tipo vulgar, absolutamente vulgar. Cree que Lenormand es el jefe de bomberos de New York. Sin embargo, puede ser interesante. El se cree interesante. Nadie se lo discute, porque nadie sabe que se lo cree. De este tipo hay muchos hombres y alguna hetaira... Este extremo no lo sabe, pero nadie sabe a qué extremos puede llegar una hetaira. Los serenos serían incapaces de suponer que puedan llegar más allá de una esquina. La esquina, para ellos, es un extremo de la calle. Puede que tengan razón; sí, sí, puede que tengan razón. El sereno es siempre interesante.

El ratero, no. No es interesante. Ya lo hemos dicho. Sin embargo, puede depender el juicio del estado del hiperclorhidria en que se encuentre su víctima. No se sabe.

Ahora el ladrón manipula. Sabe lo que hace. Se ha sentado frente a un hombre insostenible: un viajante. Un viajante es un hombre abominable; maneja las guías de ferrocarril como un peluquero francés las tijeras. Ha mirado al ladrón. El ladrón le ha mirado a él. Naturalmente, los dos se han mirado. El viajante le ha ofrecido un pitillo de cincuenta; es de Canarias, corto. El ladrón, más elegante, mucho más elegante, no fuma más que inglés. El viajante tiene una gran satisfacción, está satisfecho, verdaderamente satisfecho. Lo que hace un viajante y aconseja un viajante es siempre lo mejor. El ratero no ha debido estar

en Canarias. El sí. Un viajante es un baúl facturado en gran velocidad. Suele ser siempre muy pesado. Por eso es viajante. Si no sería picador de los de peto. Un viajante ha recorrido el mundo entero; buceca en su propia sustancia de baúl. Otra pincelada: tiene horror a los aviadores y a las porteras.

El tren se ha detenido más de lo que suponía el maquinista y el horario oficial. No se sabe nada. En España nunca sabe nada quien debe saberlo. Sin embargo, se debe mucho. En Francia también.

El tren se ha puesto en marcha por fin. La amena charla del viajante se ha interrumpido; una verdadera lástima. El viajante estaba precisamente en el Pico del Teide. El ladrón, más práctico—mu-

cho más práctico—, estaba en el pico del asiento cerca de la portezuela. Le ha costado poco tirarse en el momento de arrancar el tren y llevarse el reloj del viajante...

Una buena hora para él; muy mala para el tren y para el viajante. El tren va retrasado y el viajante también se entera con retraso de su despojo. Ya es tarde, demasiado tarde. El tren es expreso. Si fuese mixto sería igual. Llevaría igual velocidad. El viajante es reumático; no se puede tirar. El momento es angustioso. No le quedan más recursos que el timbre de alarma y el contencioso administrativo. Los dos los desprecia. Hace bien; no le habrían valido para, nada.

Y el tren sigue su marcha vertiginosa. Ahora es vertiginosa; antes, no. Desciende por una pendiente. Por eso es. Cada vez se aleja más... ¿Qué hacer?

La realidad es desconsoladora, es triste. Vivir, soñar... Pero... ¿y el límite sutil, imperceptible de la realidad y el sueño? "Ser y no ser"... (Shakespeare. *Hamlet*. Año 1929. Editorial Monfort. Cupones Progreso. Los jueves se regalan globitos.) En efecto... Algo vago, supraterráneo, subconsciente, psíquico. Conciencia de lo no vivido; de lo que será sin ser; de lo que es, sin que será...; de lo que vive vida intensa, diáfana, sin sombras, en la ilusión; en ese límite—impalpable, sutil, imperceptible—de la realidad y el sueño. ¿Vivir, soñar?...

Es triste. El viajante también sueña. Ronca profundamente. Se ha dormido. Su sueño, sin embargo, es agitado, lleno de sacudidas. El vagón en que viaja es de cola. Son aborrecibles esos coches para dormir.

Y el tren, se va, se va... Sólo en una estación, en Santander, se parará. Adiós, adiós...  
¡Adiós!

Ya se ha ido.

TOMÁS  
SESEÑA PALACIOS



Dib. SILENO.—Madrid.

# ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

## HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

Se desea saber el paradero exacto del señor conde de Romanones, para darle noticia que le interesa. No se trata de dinero, lo que decimos para que no se moleste en venir (que si se molestaria, y luego le molestaria mucho el haberse equivocado).—Lista (aunque no tanto como él) de Correos, cédula número 23,648.

¡Prodigiosa novedad! Taxímetros para "water-closets". Lo marcan todo. Se construyen para contar los kilómetros a diez céntimos y para contarlos a quince con lavabo. Clase especial para obreros.—Sociedad INSTALACIONES CERDÁ, Arroyo del Puerco.

Se ofrece la plaza de encargada del quiosco de necesidad de la glorieta de Atocha a señora honorable, religiosa y de excelentes informes. La anterior encargada falleció recientemente en olor de santidad. Todos los documentos, solicitud y demás papeles hay que llevarlos al mismo quiosco, por si se cree conveniente utilizarlos.

### LA INFATIGABLE SERVIDORA

AGENCIA DE COLOCACIONES  
DIRECTOR: MODESTO CRIADO

*Se facilitan cocineras, pinchas, amas de llaves, ídem de cura, camareros, ayudas de cámara, doncellas, botones, etc., etc.*

**COBRAMOS LO MISMO POR LAS AMAS QUE POR LAS CRIADAS. TENEMOS UNOS BOTONES, QUE SE LES PUEDE PEGAR IMPUNEMENTE. NUESTRAS DONCELLAS LO SON DE NACIMIENTO. NUESTROS CAMAREROS AQUEN SOLICITOS, SIN NECESIDAD DE DARLES PALMADAS; ES MAS, AUNQUE LES PATEEN, VAN.**

OFRECEMOS TAMBIEN AMAS DE CRÍA DE DOS CLASES: CORRIENTE, PARA NIÑOS, Y SUPERIOR, PARA MILITARES SIN GRADUACIÓN.

ESPECIALIDAD EN "CARABINAS" MIOPES Y SORDOMUDAS, SEGÚN HAYA NECESIDAD DE QUE NO VEAN NI GOTA O NO DIGAN NI PÍO.

*Avisar a esta casa es contar con un seguro servidor... que les besa la mano.*

Concurran ustedes al "Café Comedia", colosal establecimiento, inaugurado el jueves, a cuarenta pasos y un abati del teatro del mismo nombre. Magníficos y sonoros conciertos por una reputada orquesta de negros cimarrones. conocidísima en Nueva York con el nombre de "la banda negra". Se sirven fiambres, bocadillos, chocolates, tés y otras futesas. Las noches de estreno hay morcillas. Los mozos de este café son todos del último reemplazo. Obsequios a las señoras. Regalos a los niños. Saludos a los militares.

### FOTOGRAFIA BENITEZ

LA ÚNICA DE MADRID QUE HACE SEIS AMERICANAS POR UN DURO

*El ilustre general Weyler se surte en esta casa, porque dice que es donde ha tenido la suerte de encontrar las americanas más baratas.*

PLAZA DEL RASTRO, 7

¡ACORDÁOS DE WEYLER, DEL RASTRO Y DEL SIETE!

La acreditada carbonería de Pedro Negrete y Moreno ofrece al público su gran surtido de toda clase de carbones y leñas a precios vergonzosos. Tenemos ovoides que son un asombro, bolas así de gordas, galletilla que da gusto y encina que parece caoba. Especialidad en antracita asturiana, hulla inglesa, cock chino (¡y ustedes perdonen!) y leña de la que se da en Rusia, al por mayor y menor. ¡Esta casa no vende carbones pasados ni viejos! ¡Nuestros carbones están siempre frescos!... Gran variedad en ciscos. Ciertos días de la semana hay aquí un cisco que por milagro no tienen que venir los guardias.

NOTA.—A cada comprador se le regala un "ticket", y al que reúne cincuenta de éstos, se le obsequia con un retrato hecho "al carbón" por un eminente artista.

PERDIDA DE UN CANARIO.—Se gratificará espléndidamente al que dé noticias exactas de don Francisco Camalonga, desaparecido de Santa Cruz de Tenerife y del domicilio conyugal en unión de una canzonetista de Madrid, y de tres mil duros de su legítima esposa. Si se encuentra el canario con el pico que se ha llevado, aumentará la cuantía de la gratificación.

### EDITORIAL CHAPAPRIETA

ULTIMOS TOMOS  
PUBLICADOS

*Francisco Bergamin, LO MÁS HORRIBLE.*

*Loreto Prado, CIEN AÑOS DE TEATRO.*

*Eugenio d'Ors, CONCOMITANCIAS EMPÍRICAS Y DESGLOSES ABRACADABRANTES.*

*Pedro Mata, LA MUJER QUE SE DABA CARMÍN EN LOS OMOPLATOS.*

*La Cierva, EL PELIGRO ROJO.*

*Romanones, EL PELIGRO COJO.*

*Hoyos y Vinent, CARTAS A MI NOVIA (CUANDO LA TENGA).*

CASA CHAPAPRIETA

PRIM, 55.

ABIERTA TODA LA NOCHE.—PRECIOS DE LA MILITAR

Señora viuda, joven, calagurritana, rubia y conocimientos de mecanografía, desea alquilar habitación a caballero con o sin. Lo preferiría con.—Peligros, 166.

Agente anunciador,

ERNESTO POLO

# A una de tantas coquetas

(Reflexiones más serias que ella)

Oye, niña, mi consejo;  
que te ahorrarán muchos daños  
los avisos de este viejo,  
porque son puro reflejo  
de la luz que dan los años.

Tú vives sin experiencia  
de lo que da de sí el mundo;  
y en mí es deber de conciencia  
dirigirte con prudencia  
por ese mar tan profundo.

Tu juventud, que blasona  
de la gracia y la hermosura  
con que Dios te galardona,  
si tus caprichos abona,  
no disculpa tu locura.

Porque tú, las sensaciones  
del amor tomando a juego,  
venturosa te supones  
sin ver que a morir te expones  
como quien juega con fuego.

¡Que también la mariposa  
con la llama juguetea,

y, como tú, caprichosa,  
voluble, gentil, graciosa,  
junto al peligro aletea!

Y ya la ves alejarse  
con rápida evolución,  
ya de nuevo aproximarse...  
¡Y acaba por abrasarse,  
pagando su imprevisión!...

Tú nunca podrás saber  
ni con juicio discernir,  
sin llegarlo a conocer,  
lo que el amor puede ser  
si no lo quieres sentir.

Sus pesares, sus consuelos,  
sus alegres esperanzas,  
sus afanes, sus desvelos,  
sus ilusiones, sus duelos,  
sus tormentas y bonanzas...

¿Cómo quieres apreciar  
los deleites del amor,  
si, en vez de coquetear,  
no intentas profundizar

su misterio encantador?...

Dices que no te dominan  
los afectos pasionales  
que en el corazón germinan  
y el encanto determinan  
de los bellos ideales...

¡No hagas tal! ¡Si en ese juego  
dejas los años pasar,  
ya verás qué pena luego,  
cuando, abrasada en el fuego,  
nadie te pueda salvar!...

Deja, pues, de presumir,  
deja ese fuego traidor,  
que en él te has de consumir...,  
y acabarás por morir  
sin saber lo que es amor...

¡Porque cuando la coqueta  
cree alcanzar ya la "meta"  
de la dulce dicha ignota,  
se casa con un idiota  
que no tiene una peseta!...

EL INTERESADO



—¿Qué te gusta más, la luna o el sol?

—Hombre, el sol, como sale de día, no vale para nada; en cambio, la luna nos ilumina por la noche.

Dib. BURAÑES.—Valencia.



—Puso usted mucho interés al salvar a ese señor que se estaba ahogando. ¿Es acaso pariente?

—No, señor; es que me debe quince pesetillas.

Dib. Povedano.—Madrid.

## LOS DRAMAS DE LA VIDA VULGAR

## Amanda, o una teoría científica

(PISCOLABIS.)

Se me antoja que cierta teoría del doctor Marañón remueve demasiado el agua de los lagos de la vida vulgar. (¡Bien!) Y se me ocurre escribir unas líneas a propósito de eso. (Bueno; pero sea usted breve.)

\* \* \*

Antes de otra cosa, quiero hablar de una mujer rubia.

Aquella mujer rubia—como tantas otras mujeres rubias—era muy bonita. Tenía los cabellos rubios (tercera apoyatura con la que el lector habrá llegado seguramente al convencimiento de que era rubia) y tenía, además, dos grandes ojos que de día parecían verdes, al amanecer parecían grises y al crepúsculo parecían negros. Pero, en realidad, eran castaños; tan castaños como el general.

No podré decir yo si estaba enamorado o no de aquella mujer. El amor es un sentimiento demasiado confuso; el amor se confunde a menudo con la demencia precoz. En fin: éramos muy dichosos.

Pero veo que me he dejado arrastrar del entusiasmo. No éramos muy di-

chosos, no. Para serlo había hecho falta que Amanda—se llamaba Amanda—no hubiera vivido envenenada por el lujo.

Mas vivía envenenada por el lujo: envenenadísima. Todas las mujeres de nuestra época viven envenenadas por el lujo: hasta las que subsisten lujosamente.

A ello contribuía el lujo de los demás, los escaparates de las tiendas y nuestras sesiones de cine.

Cuando veía parar un auto encerrando una dama elegante; cuando nos deteníamos ante un escaparate resplandeciente; cuando ocupábamos nuestras butacas de última fila, los ojos de Amanda tomaban un color nuevo, temblábanle las piernas, palpitaba su garganta y gemía:

—¡Dios mío qué soberbio abrigo de Redfern lleva aquélla!

O también:

—¡Virgen Santa! ¿Has visto qué admirable esmeralda?

O también:

—¡Jesús, qué maravillosa alcoba de acero y malaquita!

Sus frases estaban siempre organizadas de la misma forma: un elogio

enloquecido de lo que veía, precedido de una invocación religiosa.

Y yo lo oía, calculaba el precio del abrigo de Redfern, de la esmeralda o de la alcoba de acero y malaquita, hacía arqueo de mi líquido disponible y, por último, caía en una tristeza pertinaz.

Y sufría como Chilón Chilónides en la hoguera y como una vara de nardos en un vaso de *vermouth*.

Pero una tarde resolví... atacar el mal de frente, postura la única digna y eficaz. Y me dediqué a aturdir a Amanda a fuerza de discursos, enchufándole la manga de riego de mi oratoria más frígida. Mis discursos eran de esta clase:

—Amanda querida: vuelve en ti; no te dejes arrastrar por los espejismos del siglo. El mundo y la vida humana se basan en la desigualdad. Siempre ha habido y habrá pobres y ricos, enfermos y sanos, malos y buenos. Tú y yo, que hemos nacido para buenos y para sanos no hemos nacido para ricos. Y si nos empeñáramos en serlo sólo lo conseguiríamos a fuerza de ensuciar la honra. Vuelve en ti, Amanda mía. Corrígete, querida Amanda. Tú eres una mujer buena y honesta. No pienses en esas cosas corruptoras. Piensa en nuestros hijos, cuando nos casemos y cuando los tengamos.

Y tantas veces repetí el mismo discurso, que, al cabo, Amanda—*groggi* acaso de resultas de mis *directos* oratorios—exclamó abrazándome:

—Tienes razón, Federico mío. Desde ahora desdeñaré el lujo y sólo pensaré en nuestros futuros hijos.

Y añadió:

—Serán rubios, ¿verdad?

—Lo serán—dije con una firmeza que a mí mismo me preocupó.

Y añadí a mi vez:

—Y si no, les frotaremos la cabeceita con camomila Intea.

Desde entonces Amanda, al descubrir una mujer elegante, desviaba la mirada, no se paraba en más escaparates que en los de "ropas para niños", y cuando íbamos al cine, en lugar de fijar la atención en la pantalla, me miraba tenazmente a la nariz.

Esto es: yo había triunfado.



La adivinadora del porvenir.—Ya veo... ya veo... la sigue a usted un hombre rubio..., con el cual tendrá usted tres hijos y una hija.

—Bueno. Ahora lo que yo quisiera saber es lo que va a pensar mi marido de todo esto.

Dib. RABA.—Madrid.

\* \* \*

Pero mi triunfo duró lo que dura el paso de una estrella errante por la atmósfera visible y lo que dura el paso de un expreso por una barrera de paso a nivel.

Un día, al principio de nuestro habitual paseo por la ciudad, Amanda volvió a sus antiguas costumbres, me obligó a detenerme delante de doce joyerías, suspirando profundamente por las trescientas veintinueve joyas expuestas, me habló un largo rato de la vieja aristocracia europea y de la naciente aristocracia americana, y gimió:

—¡Ser rica! ¡Viajar, conocerlo todo, no renunciar a un goce ni a un placer! ¡Sentirse acariciada por los brillantes y las pieles!... ¡Ay! Querría erguirme de pie en el Polo Norte y desde allí abarcar con la vista todo el planeta y saber que me pertenecía por entero...

Me quedé lívido. Nunca su afán de lujo y su deseo de vida brillante habían estallado con más violencia. Me apresuré a cortar semejante incendio con el extintor de mis frases de siempre.

—Amanda, te he dicho otras veces que pienses en nuestros futuros hijos y que...

Pero Amanda me respondió:

—Al amar el lujo, al desear una vida brillante, yo inconscientemente, pienso en mis hijos. Lo dice Maraño.

—¿Cómo?—aullé.

—Eso, Que lo dice Maraño. Es una de sus últimas teorías.

Pedí explicaciones. Me las dió.

Conoció aquella teoría de Maraño, que era, en efecto, la que Amanda indicaba. Según el famoso médico, la mujer que busca un hombre rico para esposo, no lo busca por vestir caro y viajar más caro y lucir joyas magníficas: lo hace—inconscientemente; eso, sí—pensando en los hijos futuros, preparándoles de antemano una existencia fácil y regalada; soñando en la felicidad de los pequeños...

Quedé pensativo y silencioso.

Maraño acababa de quitarme de un golpe toda mi fuerza moral sobre Amanda.

—Entonces—murmuré al fin—cuando tú te detienes en una joyería con cara de ansia, ¿es que piensas en los futuros hijos?

—Sí, Federico.

—¿Y cuando dices que te gustaría tener un *Rolls*, también?

—También pienso en los futuros hijos, sí.

—Y cuando me confiesas que te gus-



—¿Y a usted le gustan los pájaros?

—¡¡Con locura!! Sobre todo bien *churrascaos*, que se comen los huesos y todo.

Dib. CASERO.—Madrid.

taria, que te encantaría que te abonase al teatro y a los toros...

—También. Todo por los hijos.

Y agregó:

—¡Ah! Los hombres sois unos seres innobles que no comprendéis nunca la nobleza y la alteza de miras que encierra un alma de mujer...

Y se detuvo a timarse con un señor gordo, que bajaba de un auto magnífico.

Ignoro si vosotros habéis pensado alguna vez en el asesinato.

Yo pensé en ello seriamente aquel día.

Después... Hé protestado, he llo-

rado, me he arrastrado a sus plantas. La he suplicado que vuelva a ser la muchacha sencilla de antes. Todo inútil. Su réplica es siempre la misma: —Pienso en mis hijos. Las mujeres siempre pensamos en los hijos, Federico. Hasta las solteras... Lo dice Maraño...

\*\*\*

Y yo voy hacia la ruina económica y sentimental. Y Maraño sigue ganando honra y provecho.

Es indignante, señores.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA.

# SIRIO

## en delantera de anfiteatro

¿No querían ustedes conocer a *Sirio*, el famoso caricaturista? Pues ahí lo tienen ustedes a mano derecha.

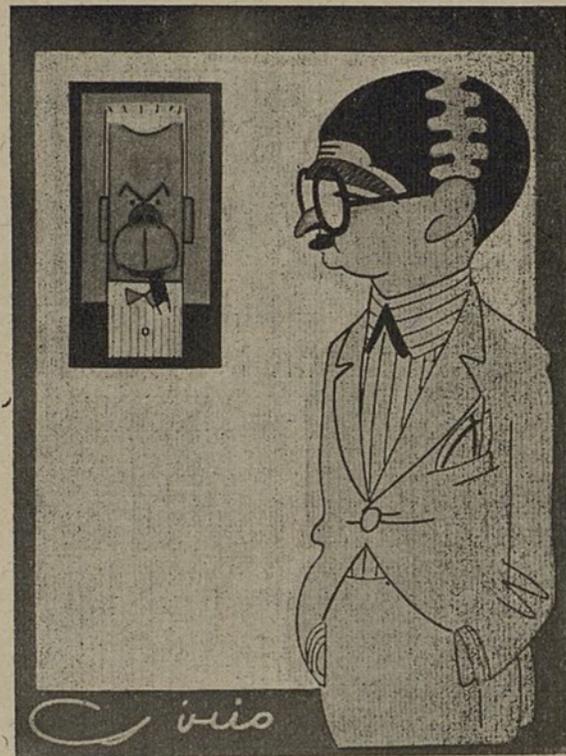
Ahí está *Sirio*, tal como él se ve cuando se mira de perfil en los espejos de casa de su sastre, al que paga con una puntualidad de eclipse.

*Sirio*—¡noticia fresca!—ha inaugurado una Exposición permanente de caricaturas personales en el salón del café de Castilla, que no decimos que le ha puesto en primera fila porque hacía mucho tiempo que él ocupaba ya un asiento de *delantera* en el anfiteatro del arte mundial (lo cual es lo mismo que estar *delante* y estar *muy alto*.)

En esta Casa, donde nunca se habla en serio de nadie, para hablar de *Sirio* ponemos cara de magistrado del Supremo. Y no decimos que *Sirio* es un astro, porque eso lo ha dicho ya hasta Flammarion. Y porque *Sirio* no es sólo una estrella: es un *sistema*.

Un sistema de que todas las personas de talento tengan que exclamar frente a sus caricaturas personales:

—Primero *Sirio*, después *Sirio* y luego *Sirio*.



El maravilloso caricaturista *Sirio*.  
(Auto caricatura.)

## Ladrones modernos

¡Mi madre, qué susto! De monjas vestidos, por las carreteras van los foragidos. Confesemos que era «de chipén» el truco. Nada de caballo, manta, ni trabuco. Nada de «zajones», ni de calañés, porque todo eso ya atávico es.

Actualmente toda la inventiva es poca; y eso del rosario, la cruz y la toca, ante lo que es justo que todo se abra, es, entre bandidos, la última palabra. Pero a mi, lectores, me asalta una duda. Si de los tunantes la maldad se escuda, cosa muy posible, de aquí en adelante, so la humilde capa de lo edificante; si hasta el más abyecto se viste de santo, esto de los viajes va a ser un espanto; porque el que en un mixto vaya a media noche y de pronto vea subir a su coche a un humilde cura, o a un fraile, o a un lego, ¿qué hace en pleno mixto? ¿Lo para? ¿Hace fuego? ¿Empieza a dar gritos o traga saliva? ¿Dice al tonsurado: «Las manos arriba»? ¿Con una maleta de un golpe lo mata, o con sus cordones, al clérigo ata? ¿Y si le motejan de loco o cruel, y, en lugar del fraile, le prenden a él? ¿Y si se confía como un parvulillo

y el clérigo falso le hace picadillo? Le queda un recurso, no muy varonil, viajar donde viaje la Guardia civil. Pero ¿y si esta es gente de malas ideas? ¿Qué hace si son falsas las «gualdas correas»? Porque los que intentan crímenes enormes, se visten con toda clase de uniformes. Lo mismo de guardia, que de policía, que de curas párrocos, que de amas de cría... Total; que no hay forma de viajar tranquilo, que llevará uno el alma en un hilo cuando en un vehículo cualquiera se meta, «auto», dirigible, tren o vagoneta... Pero queda un medio, solamente uno, de no correr nunca peligro ninguno. ¿Creéis que es ir, señores, sin una «leandra», llevar gases tóxicos, vestir escafandra? ¿En un reservado viajar siempre a solas? ¿Llevar diez navajas o quince pistolas? ¿Comprarse uno un perro, pagar un sabueso? No se vuelvan locos, que no es nada de eso. La forma indudable, rotunda, segura de que no consigan de ninguna hechura darnos susto alguno, ni en serio, ni en guasa, es, lectores míos, quedarse uno en casa.

Javier DE BURGOS.



—Amor mío..., gano cinco mil pesetas al mes. ¿Crees que podremos vivir con eso?  
—Yo procuraré arreglarme; pero tú ¿qué vas a hacer?

Dib. ALLOZA.—Madrid.

# TRAMPANTOJOS

## EL CONTAGIO DE LOS GENEROS :

Aquel que olía todos los días en la tienda de loza el recochado de los cacharros se fué convirtiendo en botijo, su mujer en sopera y la niña en una jarrita.

Tan de loza eran, que todos murieron de caídas.

Todos se rompieron el día menos pensado.

## EL HOMBRE QUE PERDIO SU BROCHA DE MARTA : : : :

Cuando llegó a Madrid de vuelta de Berlín, abrió la maleta y se encontró con que le faltaba su brocha de pelo de marta.

Inquieto, desolado, paseando de un lado a otro de la habitación, saltándose las batas, comprendió que

aquella brocha de marta era como una de esas esposas muy pequeñas, con las que a veces suelen casarse los hombres.

Todas las brochas de las perfumeras se le ofrecían como las mujeres al viudo reciente. A todas las despreciaba porque sabía por experiencia de otros olvidos, que ninguna sustituiría a la brocha pequeña y verdadera, la única que no espeluchaba, la única fiel en guardar su pelo para todas las afeitaciones, la única que le superviviría y le cuidaría hasta el final de su vida.

Rehizo la maleta y salió para Berlín en el tren de la noche dispuesto a encontrar su brocha de marta.

## EL LADRON

### CAUTO : : : :

Llamaba a la puerta de la casa que creía abandonada, y si respon-

dían a su llamada, entregaba el cuaderno de una novela por entregas como si fuese propagandista de una casa editorial.

Pero una vez después de comprobar que no había nadie en la casa, se llevó un gran susto al ver que de la cama de una alcoba interior se levantaba un bulto airado, que después se dividió en nueve gatos que huyeron.

Por causa de aquel susto dejó de ser ladrón.

## EL HOMBRE DEL MONÓCULO AMARILLO :

A todo el mundo le chocaba por qué aquel caballero llevaba un monóculo amarillo.

Se veía que él no se daba cuenta de aquella amarillez del cristal que daba a su ojo aspecto de huevo duro.

A todo el mundo le hacía un poco mal efecto convertirse en amarillento por causa de aquel cristal, y alguno de los que más trataron con el hombre del monóculo amarillo se pusieron ictericos de tanto pensar que se les veía amarillos.

Sólo el psicólogo se dió cuenta de que el secreto de aquel hombre del monóculo amarillo era el envidioso por excelencia; más aún: Su Ilustrísima el Marqués de la Envidia.

## ESTRENADOR DE CAFES : :

El único título de aquel hombre que nunca hacía nada era el de estrenador de cafés, o sea, que era el que gozaba de las cucharillas nuevas, de las servilletas recién estrenadas, de los vasos que aun no tienen microbios, del café sin la malicia de la retestinación y mucha cola de pescado.

El estrenador de cafés está rejuvenecido y le brillaban los ojos como si estuviese viendo espejos nuevos y botellas de agua nuevas y recién llenadas de agua.

Tiene apotegmas especiales como el de que «sólo dan azúcar ver-



## LOS DIVORCIOS

—Conozco ese tipo y no sé de qué.  
—Sí, mujer; es tu marido del año pasado.

Dib. BERNAD.—París.

dadera en los cafés el día de su inauguración».

**FABRICANTES DE SOBRES : : : :**

No era fabricante de sobres, y, sin embargo, se le llamaba fabricante de sobres.

— Ahí viene ése, el fabricante de sobres.

— La otra noche el fabricante de sobres, dijo:

«El llamado «fabricante de sobres» decís en toda conversación o con cualquier pretexto.

— Sobre todo.

— Me gusta sobremanera.

— Sobre lo que haya en la cuestión de escabroso.

— Sobreponiéndose al dolor.

— Hoy he tenido que pagar sobretasa.

— Ayer tomé sobreasada.

— Sobre las pasiones humanas.

— Después de comer, ni un sobreescrito leer.

El caso es que pronunciada la palabra «sobre» tantas veces, que parecía un creador de cajas de cien «enveloppes» en labor a destajo.

**RETRATOS DE CIEN INFANZONES : : : :**

El pobre pintor no encontraba un encargo ni por casualidad, y por eso se quedó anonadado cuando recibió aquel encargo de hacer los retratos de los cien infanzones de Terencia.

Ni llovida del cielo le podía haber caído una proposición parecida.

En el fondo de la habitación se perfilaban los cien infanzones envueltos en sus hábitos blancos.

¡Pero qué gran trabajo iba a tener aquello!

El pintor ya no sonreía; pero volvió a ir recobrando la sonrisa, porque pensó alquilar al por mayor los uniformes, embozar a los cien infanzones en sus luengas capas y después encontrar el parecido bruto de todos los infanzones. Lo que hace que siempre sean semejantes y, al verse todos, se crean diferentes. ¡Si él encontraba la pauta de esa identidad, estaba defendido!

**TRUCOS DE JOROBADO : : : : :**

Como se sabe, Polichinela no era jorobado, ni tenía chepa, sino que, avaro como él solo y no habiendo cajas de caudales seguras en aquel tiempo, guardaba todo su dinero en la joroba de la espalda y en el esternón hinchado.

Los embarazados de chepa, generalmente son escondedores de cosas, y cuando hacen que se rascan la prominencia y parece que quieren

arrancársela, es que se cercioran de que nadie ha abierto su tesoro.

Yo he conocido un jorobado, cocinero de gran hotel, que cuando llegado a casa extendía en la mesa una servilleta, la servía de platos y fuentes, y sacaba una langosta, un conejillo, una perdiz y diferentes postres.

Murió el pobre, porque, guardando helados en su chepa, le dió una pulmonía fulminante.

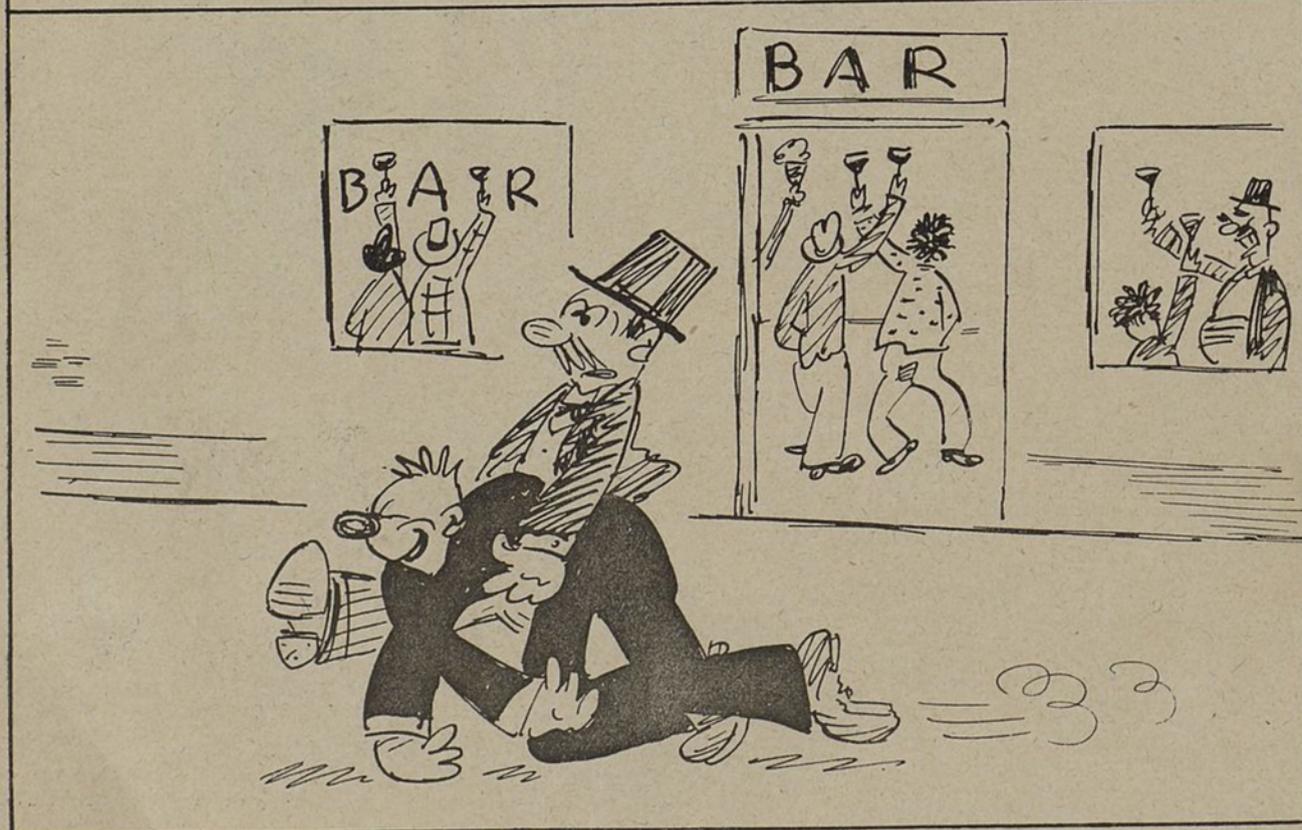
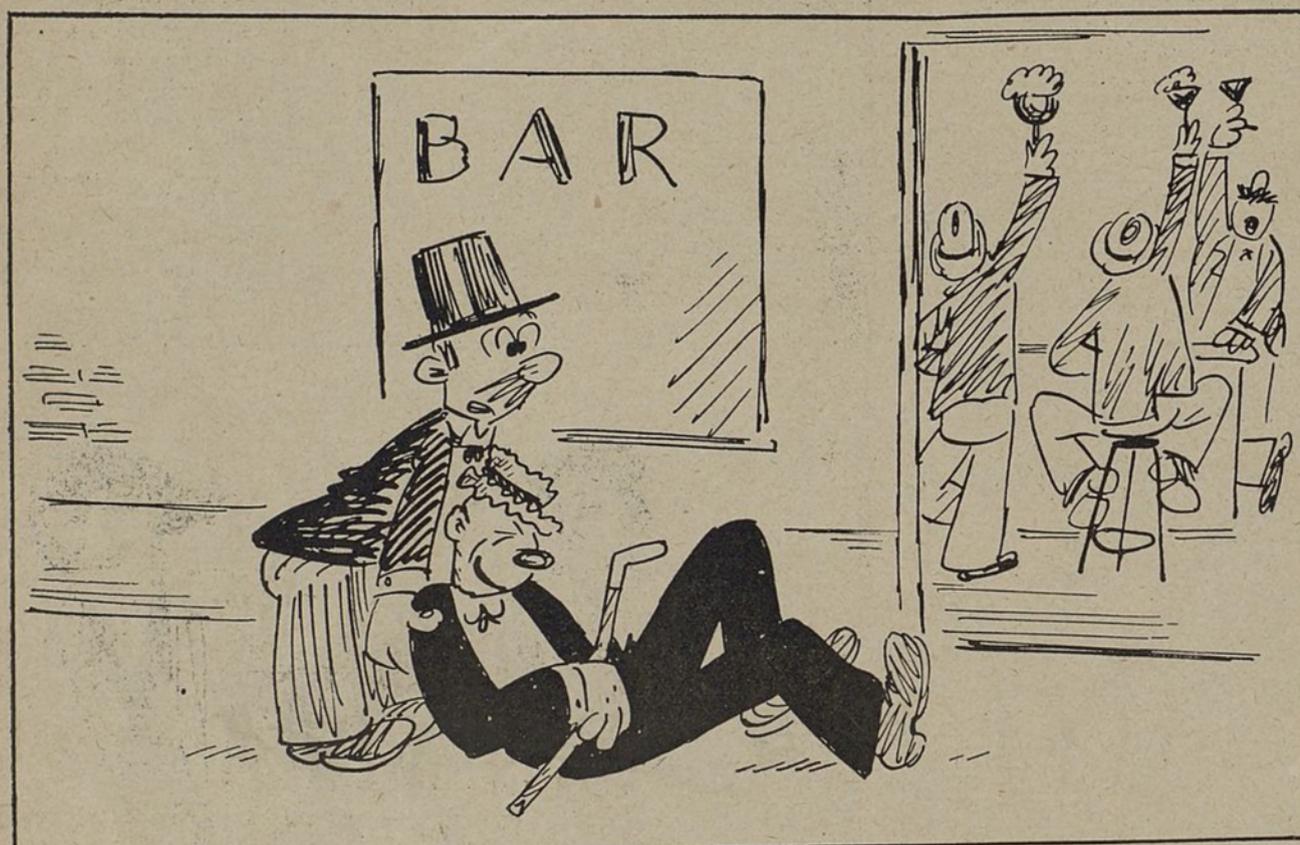
RAMON GOMEZ DE LA SERNA



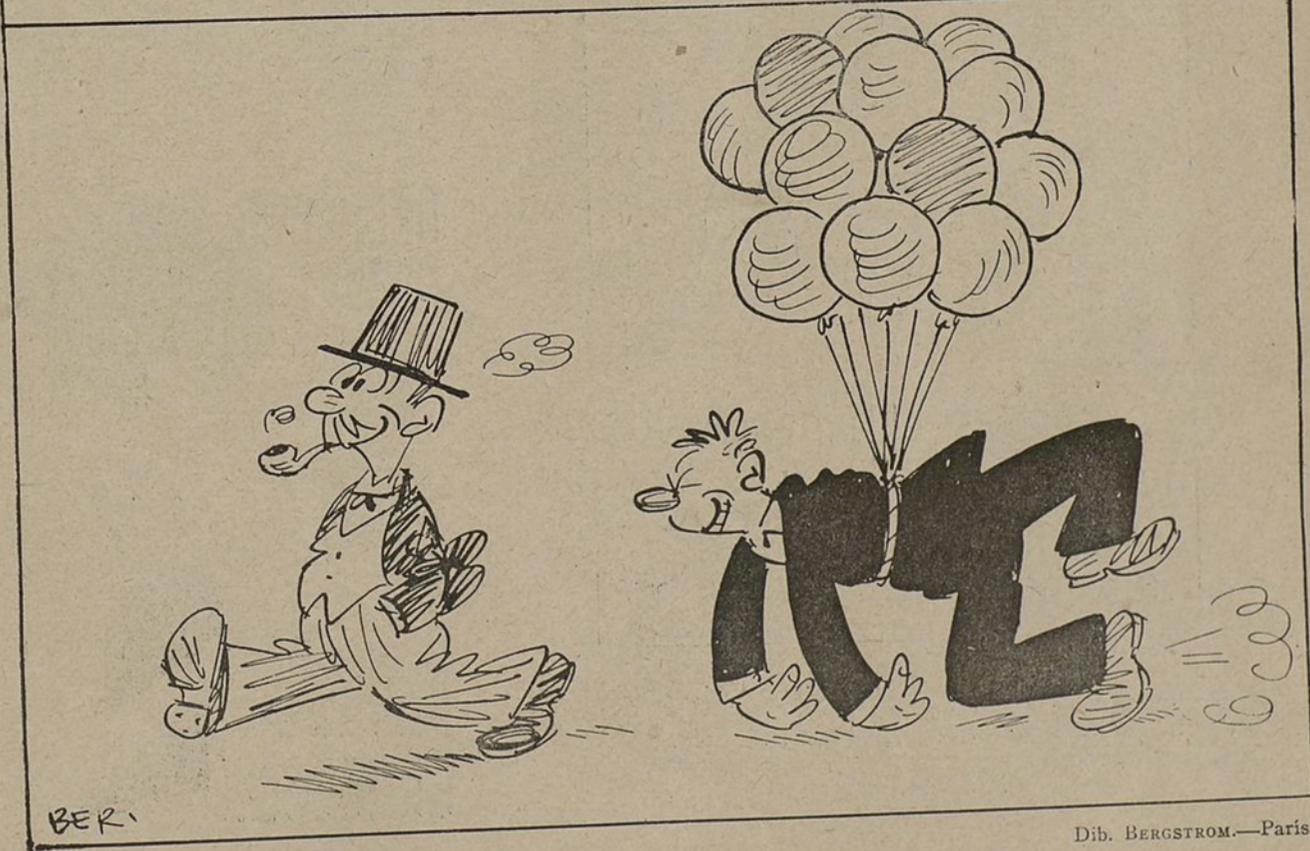
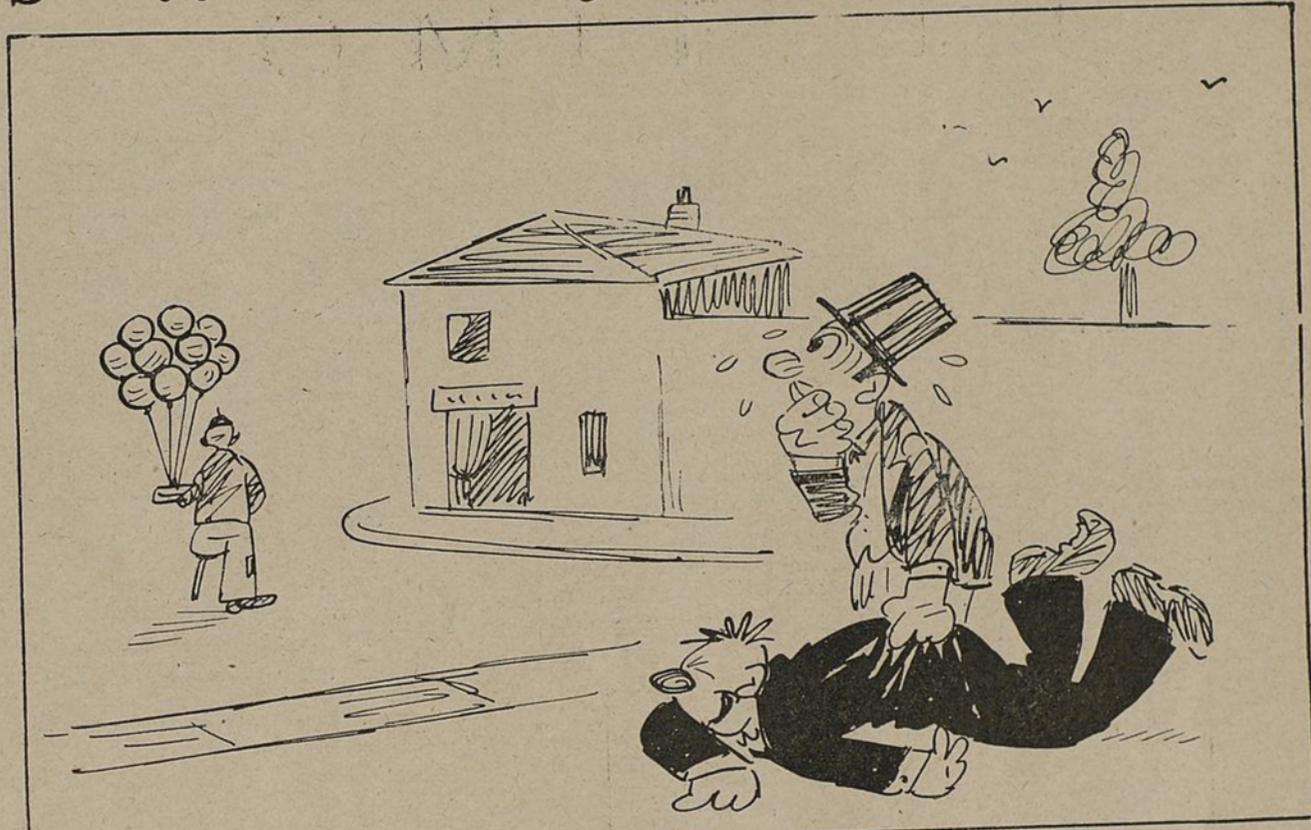
—Escuche, Dora, preciosa modistilla...  
 —Se ha equivocado. Soy planchadora, joven...  
 —¡Ah! Entonces, ¡plancha, Dora!

Dib Bosch.—Barcelona.

# Aventuras de Thomas



omas Whisky.-XVIII



BER.

Dib. BERGSTRÖM.—Paris

# EL TIMO

Una sola reflexión me anima a referir este triste caso: el pensar que puede servir de instructiva enseñanza a los inexpertos jóvenes provincianos que lean estas líneas. Acaso consiga describir tan dramáticamente los peligros a que expone la vida en Madrid, que alguna madre temerosa guarde esta crónica para leerla con lúgubre entonación al tierno retoño que ansie imprudentemente volar ensanchando horizontes. Sí; tal vez mi triste relato evite más de una víctima de las afiladas garras de los timadores madrileños.

Creed que lo esperaba: llevaba ya dos días en Madrid y aún no me habían timado. Sin embargo, no podía achacar esto a haber pasado desapercibido: era tan despectivo el gesto con que miraba las construcciones de la Gran Vía, que no podía dudarse de mi provincianismo. Aún

no me había detenido ante el edificio de la Telefónica, y sabido es que hasta la fecha sólo han pasado ante él sin pararse a contemplarlo los provincianos que intentan no parecerlo.

Creed que los esperaba. Ayer tarde, mientras simulaba observar los afeminados figurines masculinos de Madrid-París, mi mirada analizaba los rostros de los transeúntes tratando de descubrir a los timadores. Y lo conseguí. Un pequeño detalle me hizo conocerlos: consultaban nerviosos un folletito en cuya portada se leía escrito con gruesas letras amarillas: "Los mejores timos al alcance de la plebe".

Eran dos, jóvenes aún, con vestidos todavía elegantes, clásicos tipos del oficinista de tres mil pesetas. Hablaban en voz baja, mirándose indecisos a hurtadillas. Aquella situación, al prolongarse, me ponía nervioso. Para darles ánimos me pu-

se a contemplar el edificio de la Prensa, exclamando a intervalos cronometrados:

—¡Jesús, qué "altismo"!

Aquello les decidió. Como alumnos que van a decir la lección, consultaron rápidamente una última vez el librito, cuchichearon apretados con gesto de folletín y se separaron. Uno, el portador de "Los mejores timos al alcance de la plebe", vino hacia mí:

—Caballero—me dijo con triste sonrisa—, ¿me hace el favor de fuego?

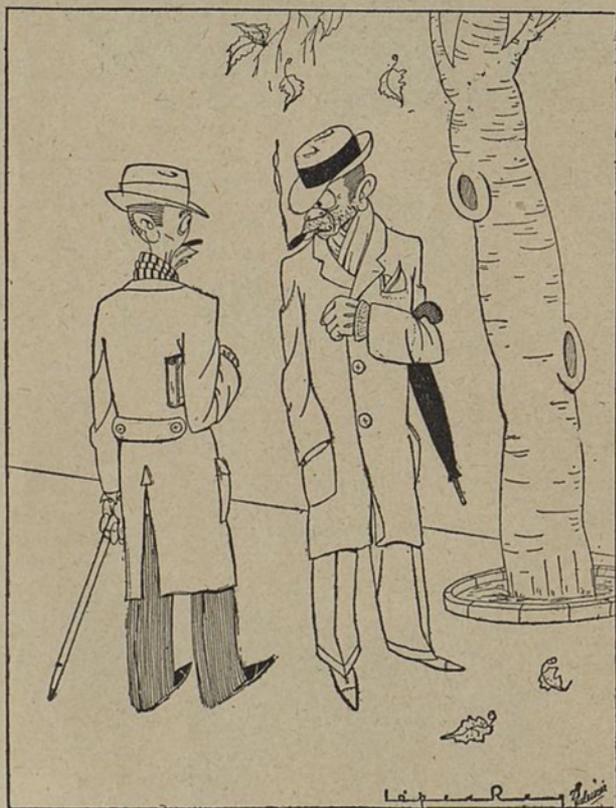
Rápido, correcto, hice arder una cerilla. Pero en vano esperé el cigarro a encender. El hábil timador se había olvidado de este detalle. Cortado, acertó a balbucir:

—Gracias..., pero no fumo... El pecho, ¿sabe?

No debía recordar la continuación del timo, y hubo de consultar nuevamente el librito. Con objeto de que su operación pasara desapercibida, me hizo estar mirando la torrecilla del Cine del Callao. Le oí pasar páginas y murmurar entre dientes: "Háblese del tiempo". Al poco, dijo:

—Ya vale.

Dueño ya de sí, me cogió del brazo y comenzamos a pasear hacia Alcalá (calle de). El señor número 2 nos seguía discretamente. Yo caminaba sereno, con la tranquilidad del que se sabe poseedor tan sólo de 4,65 pesetas y un reloj de



- Estás muy bien, Paco.
- Hombre, no me llames Paco, llámame Francisco.
- Está bien, Francisco.

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.

**OROCREMA**  
**ALMENDRAS**

EL JABÓN POPULAR  
EMBELLECE LA PIEL



níquel que se atrasa. Mi compañero, en amena charla, me hablaba del calor, de las nubes, de los cirrus; teorizaba sobre el origen de la lluvia y me hacía saber en un momento de expansión que acababa de llegar de Villanueva de la Serena (Badajoz) con el exclusivo objeto de entregar al día siguiente en Príncipe, 12, entresuelo, doscientas mil pesetas que en aquel momento llevaba consigo. Y deseando recalcar su afirmación, extrajo del bolsillo interior de la americana una magnífica cartera, tan repleta que al sacarla cayeron al suelo varios recortes de periódico. Aquel suceso sin importancia logró mudar el color del rostro de mi compañero, privándole del uso de la palabra durante dos largos minutos, tiempo que invertí en dirigir á su rezagado socio tan recatadas señales, que los transeúntes volvían la cabeza para observar su mímica. Uno de los gestos que trató de hacer fué guiñar el ojo izquierdo, pero era tal su desentrenamiento, que si quiso cerrar este ojo dejando el derecho abierto hubo de bajar el párpado de aquél con los dedos.

Aquel extraño guiño debía ser una señal convenida por el autor del folleto, pues al percibirlo el señor núm. 2 vino hacia el número 1 abiertos los brazos y con gesto de alegre sorpresa. Sucedió a esto una conmovedora escena: según se desprendió de la conversación, aquellos dos amigos entrañables llevaban seis años sin verse, por vivir uno en la provincia de Badajoz y otro en la de Málaga y no ser muy buenas las condiciones de visibilidad entre las dos provincias. Durante un rato, mis amigos comentaban felices su época de estudiantes, y cuando la conversación decaía les bastaba leer un momento el famoso librito para que la charla se avivara.

La amistad se puede exteriorizar de mil modos. Mis compañeros, para demostrar que la suya no menguaba, decidieron, en rara coordinación de ideas, marchar al día siguiente a Toledo. Parece ser que para ellos el contemplar juntos las largas figuras de "El entierro del Conde Orgaz" demostraba elocuentemente su mutuo afecto. Pero había un inconveniente: tras la meticolosa lectura de una página del folleto, el señor número 1 recordó que al día siguiente había de entregar el contenido de la cartera en Príncipe, 12, entlo. Cedió el libro al señor núm. 2 y éste dedujo de la lectura que podía encargármese a mí de la entrega del dinero, pues el detenido estudio de la forma de mi nariz y cejas le había dado la seguridad de mi honradez.

Yo, ¡qué demonio!, acepté; y si hubiera dudado aún, la alegría que produjo mi decisión a aquellos dos modelos de amigos me hubiera decidido. Mis compañeros no podían ocultar su satisfacción.

Como al desgaire, el señor núm. 1 nos hizo saber que no disponía de dinero en efectivo; tenía, sí, cheques, pero ha-

bían de partir para Toledo antes de la hora de abrirse los bancos; en el acto, el núm. 2 coincidió monetariamente. Repareció la preocupación en los rostros, y, como antes, ahora la lectura a hurtadillas los tranquilizó. Aquello era muy sencillo. Yo les dejaba las 300 pesetas que de momento necesitaban, y ellos me extendían un cheque por esa cantidad. De las doscientas mil pesetas no podían disponer. Al hallar solución a este segundo problema reapareció el optimismo en los dos amigos, aunque por poco tiempo: hice público inventario, y los dos señores reconocieron unánimemente que las 465 no resolvían nada. Al reloj de níquel apenas concedieron una mirada despectiva. Silenciosos...

"...sin alma, como inútil mercancía..."

Me acompañaron a la Puerta del Sol. Parecían dos cadáveres. El señor número 1, con reconcentrado ensañamiento, arrojó por una alcantarilla las dos-

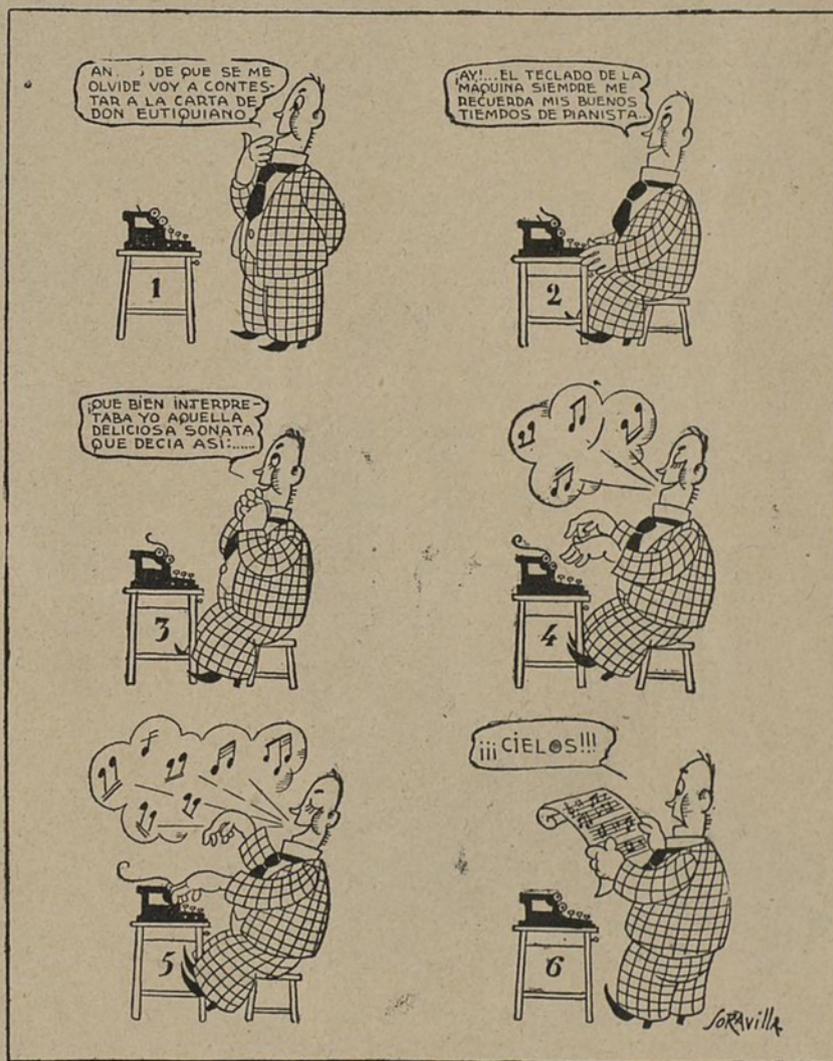
cientas mil pesetas y "Los mejores tiempos al alcance de la plebe". Humildemente, con gesto mendicante, murmuró: —Bien; nos vamos a casa. Pero vivimos en Cuatro Caminos, estamos cansados por este golpe y no me creo con fuerzas para llegar andando. Denos 30 céntimos para el tranvía y le regalo esta insignia del "Madrid".

Generoso, tendí las tres gordas, rechazé majestuosamente la insignia (soy partidario del "Athletic"), los conduje a un "17" y los despedí afectuoso. Cuando el tranvía partió sollozaban.

Y un instante después, cuando ya era tarde, recordé y comprendí que me habían timado. ¡Los miserables! ¡Cómo iba a sospechar de su humilde gesto! Pero no había duda... ¡Timado!...

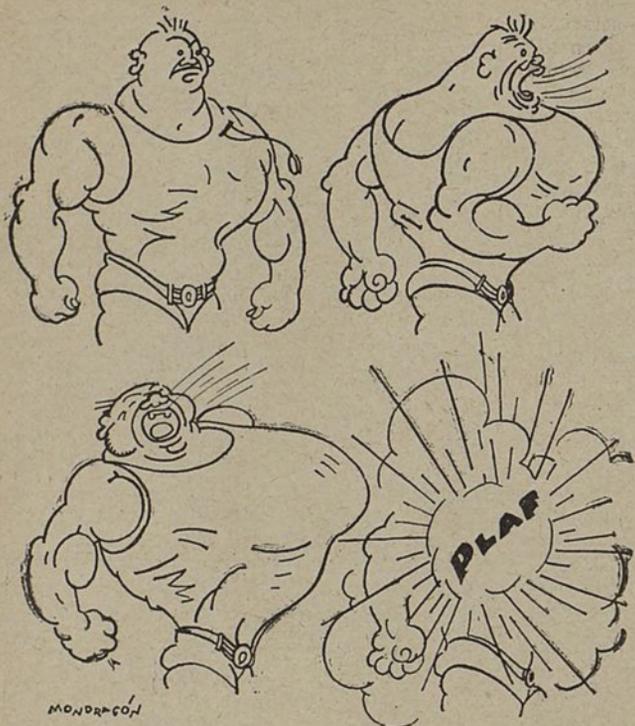
Yo les había dado 0,30, ¡¡y cada billete hasta Cuatro Caminos cuesta diez céntimos solamente!!...

Jesús FERNANDEZ AGUILAR



EL MUSICO MECANOGRARO

Dib. SORAVILLA.—Madrid.



GIMNASIA "EXPIRATORIA"

Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.



—¡Julia, el pelo que me has dado no es tuyo! Eso no te lo perdono.

—¡Ay, qué gracia! Tampoco son tuyos los versos que me diste y no te he dicho ni pío.

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

## CUESTIÓN PARTICULAR

¿Querrían explicarme los periodistas que dirigen diarios y hacen revistas y publican mi efigie, tras de grabarla (1), cuando existe motivo para insertarla, por qué el cliché aprovechan (porque me choca) de cuando usaba pelos bajo la boca y no lo sustituyen, ¡voto al Quijote!, con otro que no tenga más que bigote?

Hace ya varios años sabe la gente que me afeité la barba completamente, mas los papeles siguen, dale que dale, publicando mi barba..., ¡y eso no vale!

Yo me quité del cutis la barba blonda, dejando mi barbilla monda y lironda cuando vi que en la cara, bajo los cielos, ya ni cuatro individuos llevaban pelos.

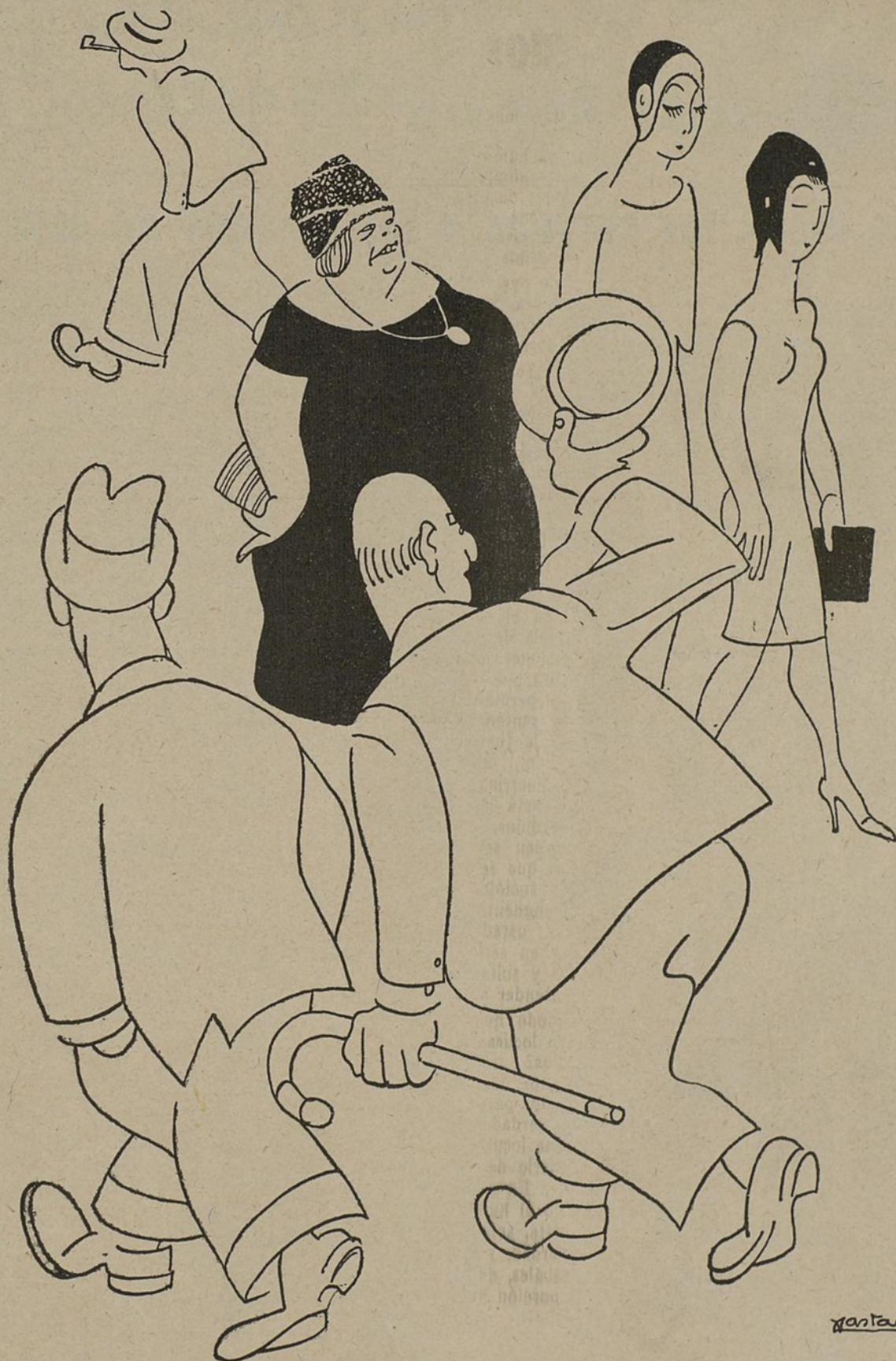
¿Y está bien que, sin que haya razón ninguna, tras gastarme en barberos una fortuna, los periódicos sigan con la quimera de publicar mi rostro con barba entera?... (2)

Señores directores de los papeles donde escribo por culpa de los gabrieles: Si porque un libro nuevo se me publica, o porque en una fonda se me intoxica, o porque hay algún "auto" que me atropella, o porque mato al novio de mi doncella, o porque me han premiado, como es notorio, un romance a las almas del Purgatorio, o porque me jubilan (¡oh, desventura!), aunque estoy hecho un pollo-breva... madura, dan ustedes la imagen fotograbada de la faz que *padezco*, fea y chupada, ¡por favor, no echen mano del cliché viejo, donde brotan las barbas en mi pellejo! Publíquenme pelado, pues, como he dicho, si le pago al barbero no es por capricho, y teniendo retratos de los de hoy día, dar los viejos es una gran felonía; porque, a más de engañarles a los lectores, ¡no se animan las chicas a echarme flores!...

JUAN PEREZ ZUÑIGA

(1) ...el grabador.

(2) Recientemente, el "Heraldo" y "Nuevo Mundo".



Castanys

—Lástima de muchachas. Las dos siguen solteras... y con lo que saben de corte y confección.  
—Mejor; eso les servirá para vestir santos.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. CASTANYS.—Barcelona.

# BAMBALINA



## DIABLAS Y TRASTOS



### Los locos, los cuerdos y los cuerdos de atar

—“¡Tararí!”...

—¿Qué es eso?

—Un éxito.

—Creí que era un toque de atención.

—Puede, sí, señor, que lo sea. La obra ha producido expectación, y llamará, suponemos, la atención de ciertas gentes para demostrar que es posible, que ya va siendo posible, la presentación venturosa de obras que no estén fabricadas con estampilla y a máquina.

—Hombre, con estampilla y a máquina se fabrican los billetes de Banco y obras estimables.

—Por eso los dramaturgos que quieren, al hacer obras, hacer billetes de Banco, echan mano de la máquina y producen con la estampilla unas obritas que maldita sea su ídem.

—Y ¿qué? La obra, ¿qué? Dígame de qué se trata...

—Se trata de una obra en la cual los locos se apoderan del manicomio donde los tienen recluidos, tratan como locos a los cuerdos, y se acaba, en vista de eso, por no poder nadie saber, al fin y al cabo, quién está loco y quién no. Se acaba, mejor dicho, por dejar cuasi sentado que allí donde haya autoridad, y autoridad con fusiles, será loco o será cuerdo aquel que la autoridad—con la fuerza... de su autoridad—determine.

—¿Y qué hay en la obra que valga?

—Pues mire usted, varias cosas. Una, que el procedimiento es más nuevo, más suelto, más libre... que el de las obras corrientes; que no hay necesidad de que haya tiple y tenor, y de que se enamore la tiple del tenor, y de que el tenor cómico se enamore de la criada, y de que los papás de la tiple quieran casar a la niña con otro, con el bajo, etc., etc. No existe, en rigor, la anécdota

—¿Qué es eso?

—Que no sale el argumento.

—Y a usted ¿eso le gusta?

—A mí, sí; pues ya lo creo... Cuando el argumento no sale es que va dentro, que es donde deben ir los argumentos... En otras obras sale el argumento porque no tiene que ver nada con la obra y se despega y sale...

—¿Por peteneras?

—Por coplas andaluzas, por lo menos.

—Y ¿qué más hay de bueno en “Tararí”?

—Pues el humor... En “Tararí” el humorismo, aunque hay poco, cuando asoma es de calidad. Se nota que el autor viene de un país donde la inteligencia circula.

—¿Es posible?...

—Lo que oye.

—Y la obra, ¿tiene peros?

—Tiene uno, sí, señor: que allí nadie hace locuras.

—Pero, ¡señor!, ¡qué me dice!... ¿No pasa la obra entre locos?

—Sí, señor; por eso mismo: los locos no hacen locuras... Los locos no hacen más que razonar. Y razonar muy en serio... En eso se conoce que están “cuerdos de atar” los que, teniendo fama de sensatos y estando fuera de los manicomios, están locos perdidos: en que no hacen tampoco locuras y razonan muy en serio, con mucha solemnidad y creyéndose en el secreto... El médico que le habla de su ciencia y razona sus curaciones creyéndose que, en efecto, cura por razón y por ciencia, está loco perdido. El abogado que razona su sentencia creyendo que su justicia es la Justicia de verdad, está loco perdido... El sociólogo que razona su doctrina creyendo que no hay otra, está loco perdido... Locos están, perdidos, todos los médicos que se creen ser el Médico, todos los jueces que se creen ser el Juez, todos los sociólogos que creen poseer el unguento amarillo... Todos esos verá usted que siempre hablan muy en serio, razonando a todas horas y soltando discursos a todos, sin atender a los demás...

—De modo que, según usted, los que hacen locuras en el mundo ¿son los cuerdos?

—Sí, señor. Hay que estar cuerdo, muy cuerdo, para permitirse el lujo de hacer verdaderas locuras, joviales y artísticas locuras, y sólo tomar en serio lo serio de verdad, o sea: pocas cosas... En eso consiste el arte, y sobre todo el humorismo... El poeta, el humorista, son personas tan cuerdas de verdad, y tan completamente en sus cabales, que se ponen a jugar con una porción de cosas que los de-

más, los cuerdos de atar, suponen serias. Por eso parecen locuras: porque se lo parecen a los locos, a los que tienen la manía de tomar muy en serio cosas que no son nada serias.

—Entonces, en “Tararí” ¿no hay, según usted, humorismo?

—No hay mucho, efectivamente. Hay sátira, no humorismo. La sátira no es humor. El satírico es un hombre que toma muy en serio “su” verdad, y en nombre de esa verdad fustiga a los demás.

—Pero ése no es el caso, según yo tengo entendido, de “Tararí”. En “Tararí” se tiende a sostener que la verdad es relativa, que todo es según el color..., según los puntos de vista. Lo que se hace, por lo tanto, es atacar esa manía de sostener una verdad a rajatabla, como si la verdad no fuera relativa...

—Pero es que, si usted sostiene que la verdad es relativa, será también relativa la verdad que usted sostiene: será “su” verdad... y entonces allá usted; pero, ¡a mí qué!; bueno que usted la tenga, pero no que la sostenga... ¿Para qué tanto hablar defendiendo su verdad? Si la verdad es relativa, no hay nada que hablar: usted, para convencerme, no deberá hablar, sino que deberá colocarme en su punto de vista; ¿para colocarme a mí quitarse usted? Usted ponerse en el mío; y en cuanto hayamos hecho eso, usted pensará como yo, yo como usted y la discusión de antes no tendrá ya lugar, sino la contraria, y para evitar ésta bastará que volvamos a cambiar, etcétera, etc.

—¿Qué jaleo!

—No, señor... Esto es lo que se llamaba antiguamente el rigodón: una de las locuras que inventaron los cuerdos para divertirse... Cambiaban de sitio dándose la mano, se reverenciaban, sonreían, sin rechistar, todos punto en boca, y se acabó: ¡tan contentos!... Por eso, porque no hablar... Pero en la comedia de Andrés Álvarez los locos, una de dos: o son realmente locos, en cuyo caso no debemos dejarles que hablen tanto y que estén presumiendo tanto de dar lecciones de

todo, o no son locos de verdad, sino pretexto—por aquello de que el loco, como el niño, dice las verdades—para decir a los contrarios las verdades del barquero... Pero esto es de satírico: esto es ir, en broma en broma, a decirle verdades al vecino... La broma es la tapadera, el pretexto, el disimulo...; debajo van las verdades...

—¿Y ¿no le parece bien?

—Como sátira, quizás... Pero la sátira es de moralistas; el fustigar es de dómines; el humorismo, en cambio, es de artistas; y el humorismo es otra cosa: el humorismo juega con el pro y con el contra y no se decide por nada... Urga en todos los agujeros de la inteligencia, haciendo cosquillitas para hacer ver que allí hay un grillo, y que el grillo es grilla a veces, y juega a ver que hay mentiras en casi todas las verdades, pero también—ahí está la gracia—que hay verdades en casi todas las mentiras... y no se decide nunca por ninguna verdad... Las deja sueltas... No es él tan loco que se crea en el caso de decidir y elegir "una" verdad para él solo...

—Y eso, ¿no es negar la verdad?

—No, señor; es al contrario... Eso es estar por encima de todas las verdades; estar, por tanto, más cerca de la Verdad, que está también por encima de las verdades todas... Porque—¡claro!, para estar por encima de las verdades, tiene que haber verdades y tiene uno que verlas, cada una en su sitio, y con su valor, y saber que, pese a todo, la Verdad está por encima... Eso produce un buen humor que usted no sabe...

—Me está usted volviendo loco.

—Porque usted no estará bien cuerdo.

—Es que, cuando me pongo a pensar en esas cosas, se me va la cabeza.

—Déjeles usted que se le vayan... Más vale que se le vayan que no que se le meta una idea en la cabeza y no quiera salir y le atornille la cabe-

za en un sitio fijo... El verdadero humorista puede llevar la cabeza unas veces debajo del brazo, otras veces en el bolsillo o como puño de bastón... Al que es humorista de veras se le va la cabeza a todas partes: por eso se entera de todo y por eso es capaz de todas las verdades y de todas las locuras... De todas; no como los locos, que sólo son capaces de una sola... El humorista es el cuerdo por excelencia; y para estar cuerdo lo que se necesita es "cordura"; razón cordial; que se vaya la cabeza... al corazon...

—Eso es un lío, la verdad.

—Usted, ¿qué sabe?... Usted está malo de la cabeza: no puede usted resistir dos ideas juntas... El humorista, en cambio, es lo que hace: tiene dos ideas juntas: una idea y... la contraria... Todas las verdades a la vez... Por eso no puede, como el satírico, meterse con las ideas del vecino: se mete con las propias; para el humorista no hay ideas del vecino; todas son suyas, las del vecino inclusive, y juega con todas a la vez para no derribar ninguna. El humorista no es un demoleedor, es un malabarista: gracias a que juega y juega bien, pueden circular todas las verdades sin caerse al suelo ninguna...

Si en vez de ser un policía el que se presenta al final de "Tarari" para averiguar quiénes son allí los locos y quiénes los cuerdos, no se presentara para averiguarlo un policía—que es un hombre que tiene por profesión encarcelar, no averiguar—y se presentara, en cambio, un técnico de estas cosas, se hubiera dado cuenta de que allí no había ningún cuerdo, puesto que no había allí ni poetas, ni humoristas; que allí había solamente, de un lado, los enfermos; del otro, los hombres de razón; pero que no había hombres de cordura. Y esos habían falta allí para que la obra fuere humorística y no sólo tendenciosa.

—Usted me concederá, de todos modos, que con las obras al uso no suele haber ocasión de sacar a relucir estas cuestiones.

—Desde luego. Eso habla en pro de Valentín Andrés Alvarez. Pero eso indica también la responsabilidad que se adquiere al entrar en determinados terrenos. El peligro—y la honra—en estos casos está en que no se puede salir del paso, como en tantos otros casos, de cualquier manera.

—¿Y la interpretación?

—Excelente.

—¿De verdad?

—De verdad.

—¿Verdad relativa?

—Absoluta.

#### NUESTRA SEÑORA DE LORETO

Las palabras de elogio que vamos a dedicar a Luis de Vargas, no van a ser, por escrito, movidas por la gratitud. Nos ha hecho, sí, un honor que le agradecemos; suponer, como el autor supone en "Seis pesetas", que en BUEN HUMOR somos capaces de abrir un concurso de belleza para elegir el "Señorito Madrid", y suponer que elegiríamos, como primer premio a Castrito, equivale a creernos dotados de oportunidad y un buen gusto en la elección que nos conmueve. Y nosotros, por agradecimiento, diríamos que las "Seis pesetas" eran diez y siete y media, aunque nos hubieran parecido de "Todo a 0,65".

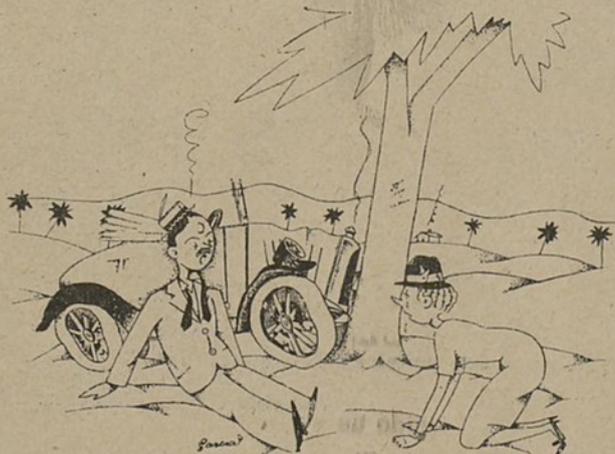
Pero, no; la obra estrenada en el Cómico es, al lado de "¿Quién te quiere a ti?", lo mejor que ha escrito este autor, cada vez más seguro, más llano y sencillamente ingenioso. Es lo de siempre, sí; no hay nada nuevo, ni se pretende que lo haya; pero es de buena ley. A estas "Seis pesetas" les pasa lo que a todas las pesetas: que nadie se para a tener en cuenta si son, como siempre, redondas, y tienen por un lado un escudo y por otro la cabeza del monarca; eso no es inconveniente; ni siquiera los republicanos hacen ascos a la monárquica efigie consabida; lo único que les preocupa es que el sonido indique la buena ley. Y estas "Seis pesetas" de Luis de Vargas suenan bien.

Luego, para mayor abundamiento, las hizo tintinear Loreto Prado portento-sí-si-ma-men-te. Eso no hay quien lo mejore. Después de tantos años de gloria y de reconocida fama en todas las clases sociales, nos hacía el efecto, la otra noche, de que asistíamos a la revelación de una actriz sorprendente. De tal manera nos asombraba palabra a palabra aquel prodigio de riqueza en la naturalidad; aquel estar, como si no hiciera nada, matizado de ternura y de gracia y de todo no sólo las palabras, sino los ademanes y el silencio.

Chicote, Castro y los demás, cumplieron como buenos. Pero hoy sólo debemos mencionar a Nuestra Señora de Loreto.

MANUEL ABRIL

El.—¿Y por tan poco te quejas? Pues, entonces, ¿habría que oírte si te hubieses matado!



Dib. GARCÍA.—Madrid.

# DEL BUEN HUMOR AJENO

## LA CENA, por G. Beaumont

—¿Quieres venir a la cocina, Ernesto?

—¿Y para qué quieres que vaya a la cocina?

—Para que veas a Desideria.

—¿Estás loca? ¿Quieres que vaya a ver a la cocinera?

—Sí..., porque no está como de costumbre.

—No me vengas con bromas... ¿Es-

tá enferma? ¡No faltaría más que eso! ¡Precisamente el día que tenemos invitados a los de Rigudín!

—No está enferma... A mí lo que me parece es que está borracha... Ella, que siempre es tan seria, hoy tiene algo raro; por eso quiero que tú la veas...

Ernesto siguió a Elena, su mujer, y discretamente echó una ojeada a la cocina. Desideria, efectivamente, se tambaleaba, cantaba y se daba golpes contra las paredes. Aterrados, vieron que pasaba el puré de patatas por la rejilla de una silla.

—¿Qué vamos a hacer?—exclamó Ernesto.

—¿Que quieres que hagamos?—repuso Elena—. Son las siete, y a las ocho estarán aquí nuestros invitados... ¡Yo temo que ocurra una catástrofe!

—Quizá se calme... ¿Qué menú has dispuesto?

—Ostras, *consommé* a la provenzal, huevos revueltos con trufas, salchichas con puré de patatas, pollo asado, ensalada, helado de fresas, queso...

—No está mal—interrumpió Ernesto.

—Claro: yo quería darle una buena comida a Rigudín, que es tan aficionado a comer bien, para lograr su influencia.

—¡Pues tal como está la cocinera, me parece que se va a enfumar toda influencia!

—¡No me lo digas!... Mañana, a primera hora la despido.

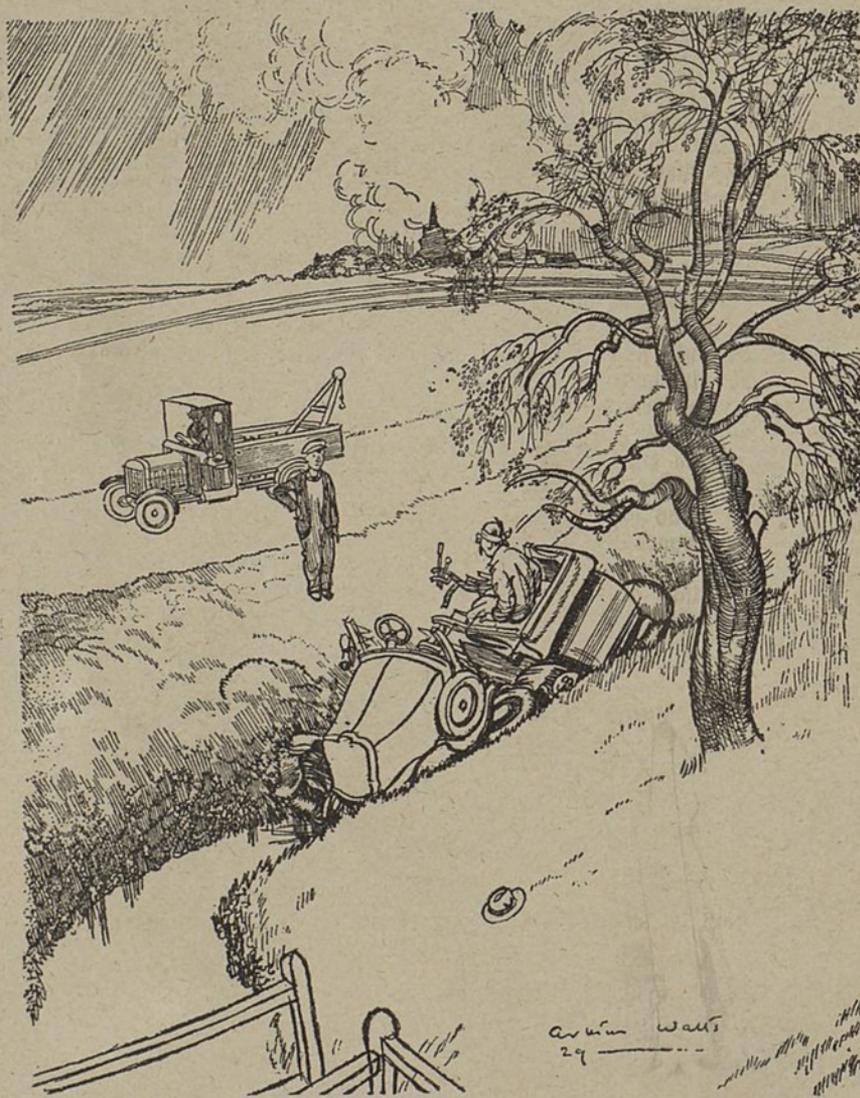
A las ocho hicieron su entrada triunfal los de Rigudín. Ella era seca y arrogante, y él, gordo y vulgar. Elena los recibió pálida como una muerta, y su marido, temblándole las piernas.

A las ocho y cuarto, la doncella anunció que los señores estaban servidos. La angustia de los dueños fué en aumento cuando se sentaron a la mesa.

De pronto, exclamó la señora de Rigudín:

—¡Qué idea más original!

Horrificada y helada de la cabeza



—Perdón, señor. ¿Es usted el caballero que ha tenido un accidente?

(De The Humorist.)

a los pies, Elena se apercibió de que en cada ostra, Desideria había colocado una anemona.

—Es encantadora esta invención— continuó diciendo la señora de Rigudín—. ¿No tendrá usted incóveniente en que yo copie este modo de servir las ostras?

—¿Yo?... ¡No!... ¡De ningún modo!—respondió Elena, atónita.

El adorno tan campestre fué comentado por los invitados, y el señor Rigudín encontró que las anemonas daban a la ostra un sabor muy agradable. Esta apreciación dió algunos ánimos a Elena, hasta que apareció el *consommé*. Este estaba completamente azul.

—¡Otra originalidad! ¿Quién le ha dado a usted esta receta?—pregutó la entusiasmada invitada.

—Es un secreto de mi cocinera— balbuceó Elena.

Y con un heroísmo sublime, probó el caldo, que era detestable y sabía a tinta.

—Señora: Desideria ha vaciado la estilográfica del señor en el *consommé*—susurró la doncella.

Elena esperaba que iban a morir todos de un momento a otro; pero no fué así.

Después sirvieron los huevos, adornados con botones; las salchichas, mezcladas con plátanos; el pollo, rodeado de fichas de dominó, y el puré de patatas, servido en una jarra.

Desfallecida, Elena miraba a Rigudín, y creía soñar al oír alabar con delirio cada nueva excentricidad de Desideria.

Pero la apoteosis fué cuando llegó el postre. Desideria había hecho hervir el helado, y lo sirvió en un queso de bola, sin queso, pues sólo había dejado la corteza. Todo el mundo lo comió encantado, y lo mismo sucedió con el queso Gruyère, que la cocinera había mojado con agua de colonia.

\*\*\*

A las ocho y media de la mañana, al día siguiente, Elena entró en la cocina.

Desideria, un poco pálida, dejó de leer un papel que tenía entre sus manos y esperó los acontecimientos.

—Desideria—dijo Elena—, puede usted irse a otra parte a hacer sus experimentos culinarios, ¡porque yo con los de anoche tengo de sobra! La benevolencia de mis invitados no excusa su incalificable conducta. Además, como deseo para almorzar tor-

tilla, sin encontrar dentro de ella hilo de zurcir, no quiero ni que prepare usted la comida hoy. Así que le doy una hora para que se marche de mi casa...

—Me iré antes—repuso Desideria con altivez—, porque tengo ya otra casa.

—Irá usted a servir a algún artista de circo de esos que se tragan los sables.

—No, señora; ¡voy a casa de su amiga, la señora de Rigudín, que me da doble sueldo que usted.

Y añadió, enseñando a Elena, estupefacta, la carta que acababa de enviarla la señora de Rigudín.

—Me dice que soy demasiado refinada para servir a unos ordinarios como ustedes... ¡Que soy una consumada artista del fogón!

P. L. M.



*El patrón.*—Has venido tarde esta mañana.

*El criado.*—Sí, señor amo. Cuando me miré al espejo, al levantarme, y no me vi, creí que ya me había marchado al trabajo. Después de algún tiempo descubrí que el espejo se había caído del marco.

(De *Everybody's Weekly*.)

# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

—¿Cuál es el gallo más viejo?  
—El papa-gayo.

Alejandro Guagnino  
(Tánger.)

—¡Amigo, me es imposible estar en mi casa con las malditas moscas! ¡No sé cómo arreglármelas para ver si se van!

—¡Hombre, prueba enseñándolas el recibo del mes!

Manuel Manzano Fernández  
(Cádiz.)

En un vagón de tercera, que creyeron solo, entran dos señoritas y lo encuentran materialmente ocupado, y apenas si pueden ir de pie.

Una le pregunta a la otra en voz alta:

—¿Y qué tal de las viruelas?

—Mal. Figúrate que voy para ingresar en un sanatorio.

No hay que decir que se quedaron solas.

Trikitrake (Cádiz.)

La mamá, que está tranquilamente cosiendo, ve entrar a su hijo llorando desesperadamente y diciendo:

—¡Mamá, mamá! ¡La luna... la luna!...

La madre, alarmada, se levanta, se dirige al balcón, mira al cielo y, luego, extrañada, se dirige a su hijo y le dice:

—Pero, hijo mío, ¿qué le pasa a la luna?

—No es esa, mamá; es la del armario, que la acabo de hacer pedazos jugando al tiro al blanco.

Jaime Doncos (Barcelona).

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

En una escuela judía:  
El profesor.—¿Qué falta cometieron los hermanos de José?

El alumno.—¡Venderle demasiado barato!

Tercos (Palencia).

Un tartamudo explicaba su ilustre genealogía:

—Tos mis ante... antepasados —decía— han si... si... sido mu mu princi... ci... pales. Mi abu... abuelo y mi... mi... padre eran de la Or... Or... den de la Jarre... jarre... jarre...

—¡Camará! Eso, má que una Orden, parece un mulo atascado.

—¡De la Jarreterra, ho... ho... home!

Emilio Mascort (Sevilla).

Maldición gitana:

—Adiós, esaborio, y permítame la Virgen que te conviertas en ciempies y no tengas dinero para comprarte un par de botas!

Carlos de León.

—Mira, cuando me casé era tanto lo que quería a mi mujer, que creo me la hubiera comido.

—¿Y ahora?

—¡Ah! Ahora siento mucho no haberlo hecho.

José M. Conde.

Un cateto llega a la corte, y, teniendo deseos de ir al teatro, se acerca a la taquilla de uno y pregunta:

—¿Me quíe íeir qué función echan esta noche?

—“No quiero, no quiero”.

—¡Pues está poco orgulloso porque es de Madrid.

Pietín (Enguera).

El.—Hoy hace un año que nos casamos, amada mía.

Ella.—Es verdad.

El.—¿Me quieres tanto como entonces?

Ella.—Más.

El.—¿Por qué?

Ella.—Porque te han subido el sueldo.

Benjamin López (Madrid).

—Deme usted tres pruebas de que la tierra es redonda.

## Lo que les sucedió a los excursionistas que



—Lo dice la Geografía, lo dice mi padre y lo dice usted.  
Flor de Loto (Logroño).

—¿Qué quieres que te regalen los Reyes, hijo mío?  
—Una cuerda.  
—¿Una cuerda?  
—Sí, con un caballo atado a la punta.  
Tercos (Sangüesa).

Nuevas ricas:  
—Esta piedra es una magnífica turquesa...  
—La mía es muy parecida...  
—Pero, bueno; la suya será solamente "condesa".  
Pompas Fúnebres (Enguera).

En una confitería:  
El cliente, al dependiente.—  
¿Me da usted una poca de agua?  
El dependiente (distráido).—  
¿En un papel?  
José L. López  
(Puerto de Santa María).

En un juicio oral:  
El fiscal pregunta al testigo:  
—¿No es cierto que el procesado le dió a la víctima una puñalada, en la refriega?  
Y el testigo contesta:  
—No, no señor, no fué en la refriega; fué en el ombligo.  
Carlos Augusto Rico (Oviedo).

Entre amigos:  
—Hace un año te vi requebrando a una muchacha.  
—No me lo recuerdes.  
—¿Te dió calabazas?

—No. ¡Me casé con ella!  
Francisco Olivas (Madrid).

—¿En qué se parecen los cocheros de punto a los perros?  
—En el olfato.  
—¿Por qué?  
—Porque huelen los cadáveres a gran distancia.  
Enrique Soto y Soto.

—¿En qué se parecen las corrientes eléctricas a una naranja?  
—En que las corrientes eléctricas dan calambre, hay un refrán que dice "Al hambre no hay pan duro", el pan sale del trigo, el trigo se manda al molino y el molinero manda harina y manda-harina es una naranja.  
El manco de piernas  
(San Sebastián).

—Pero, señorita, ¿si es imperdible, cómo se va a perder?  
Juan A. Marín  
(Casas de Benítez, Cuenca).

Planeando un viaje:  
En un grupo de chicas y chicos. Dice una chica:  
—¿Quién nos va a llevar las maletas?  
Contestación de otra:  
—Pues Luisito.  
El.—Mientras no me toque en el trigémino no podré llevar las maletas, porque he declarado la huelga de brazos caídos.  
X. X. X. (Ceuta).

El cabo de guardia, al centinela, que a pesar de ser las tres de la madrugada está erguido, saludando:

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.

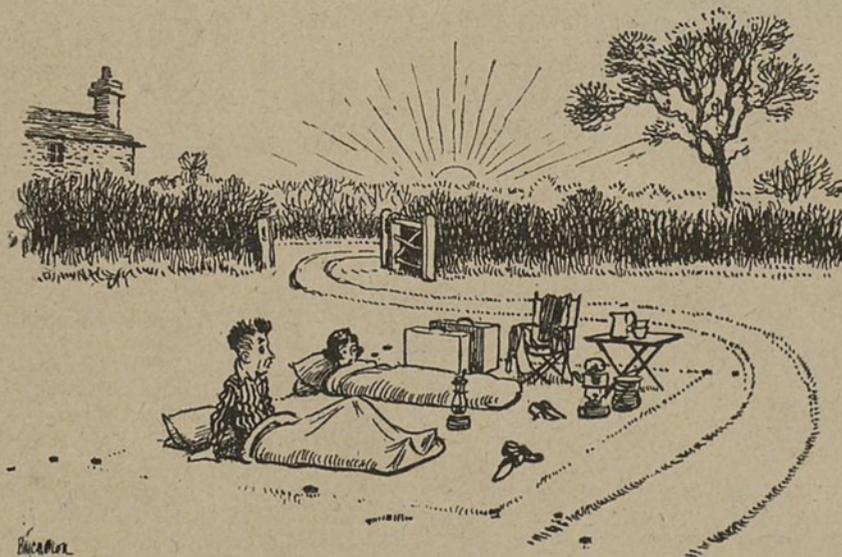
FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite

Una señorita se pasea por la carretera, y se le pierde un alfiler de adorno; se encuentra un caballero y le pregunta:  
—Caballero, ¿se ha encontrado por casualidad un alfiler imperdible que se me ha perdido?  
El caballero, perplejo:

—¿A quién saludas tan enérgicamente ahora?  
—Al silencio, que es general.  
Mateo Pascual (Madrid).  
—¿Qué hay, querido? ¿Cómo va la vida?  
—¡Horrible, chico, horrible!

quisieron evitar que les robasen el coche



(De The Passing Show, Londres.)

Con mi mujer es imposible. Cuando le da un capricho, ¡no hay manera! Anoche, porque no quise complacerla, dió un espectáculo en el teatro...  
—¡Ah! No sabía que te habías casado con una artista.  
Zeupín (Alicante).

Problema:  
—Yo tengo un taxis de cinco asientos con el que he realizado diez servicios que he cobrado a duro. ¿Cuántas personas llevaba en el auto en el último servicio?  
—El completo; porque cinco por diez son cincuenta, y de cincuenta ¡llevo cinco!  
Hércules (Enguera).

El dueño de una tienda de "ropa blanca", titulada "La China", comenta con el dependiente de su establecimiento la inauguración de otra tienda similar que han abierto una puerta más arriba y cuyo título es: "Neptuno. Ropas blancas".  
El dependiente.—No se apure, don Eleuterio; el competidor nos hará poca "mella": en sedas, nadie como "La China"; para flecos, "La China"...  
El amo.—Si, pero en enaguas nos acribilla. Todas las señoras dirán: "¿Enaguas? ¡Neptuno!"  
Carlos Atienza (Madrid).

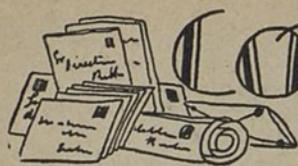
CASA DE LAS PANTALLAS

*Las de gusto más exquisito.*

*Modelos desde 2,85 pesetas.*

ROMERO. — Fuencarral, 68.

Paseando por la corte un gitano con su jumento, se detiene ante un balcón donde había una señora guapísima. El gitano, prendándose de la hermosura de dicha señora, se distrae, mientras que el burro se marcha a una verdulería próxima, haciendo el destrozo que ya pueden suponerse los lectores. Indignado el gitano por los insultos recibidos del dueño de la verdulería, empieza a maltratar al pobre animal. Al darse cuenta el verdulero de lo que hacía, le dice lo siguiente:  
—¡Malas entrañas! ¿Por qué pega al animal, si el castigo se lo merece usted?  
Al oír esto el gitano se arrodilla delante del burro y le dice:  
—Perdóname que te *haga* hecho daño. Que yo no creía que tuvieras familia en la corte.  
Vicente de Castro (Puente de Vallecas).



# CORRESPONDENCIA

## MUY PARTICULAR



**Clemente (Madrid).** — Se queja usted de los horribles desdenes de una robusta señorita llamada Enriqueta, pero tiene usted que reconocer que el *hachor* con hache es muy difícil que tenga correspondencia.

**A. Q. S. (Zaragoza).** — Lamentable y estentóreamente antiprosódico.

**C. T. E. (Bilbao).**  
Tus gansadas, en forma de seguidillas, han logrado sacarme de mis casillas.  
¿Y qué has sacado?  
¡Que a *Cestona*, por tonto, te haya mandado!

**R. A. (Segovia).** — Por la eterna salud del Acueducto romano, le juramos a usted que su dibujo es una birria desafiada e indescriptible.

**B. P. A. (Zaragoza).** — Modestamente reconoce usted que su poesía no es una cosa *óctima*... Y tiene usted razón... ¡Es una cosa *péxima*!...

**Matías (Valladolid).**  
Si en vez de hacer tonterías como *El tío de mis tías*, vendieses ricos piñones, Matías, más ganarías.  
¿No ves, amigo Matías, que en ridículo te pones?

**P. D. (Alicante).**  
No tienes ningún derecho para hacer eso que has hecho.



—¿Yo? ¡Soy el cocinero del regimiento!  
—Pues yo soy el coronel!...

(De *Pele-Mele*, París.)

**W. K. (Madrid).** — Su *Carta abrida* es una cosilla asaz deleznable e inconsistente para poder aspirar a gozar de nuestros suculentos favores.

**E. R. T. (Vicálvaro).** — Hay que escribir con más calma y, sobre todo, con más haches, querido colega.

**Pepe Sir (Madrid).**  
A *Cestona* me voy, te lo vengo a decir... Y me llevo el artículo del señor Pepe Sir.

**F. de T. (Madrid).** — No tenga usted miedo. La juventud ha de ser esforzada y paladinesca, y aquí no nos comemos a nadie. Además, su artículo no está mal. ¡Qué va a estar mal! ¿Quién le ha dicho a usted que está mal?... ¡Está pésimamente!...



—¿Qué hace usted?  
—¡No me despierte, sereno, que soy sonámbulo!

(De *The Humorist*, Londres.)

**A. L. V. (Gijón).** — No puede aceptarse. Es una verdadera pestilencia.

**R. V. E. (Jerez de la Frontera).**  
Por su *Accidente con suerte* merecía usted la muerte.

**S. M. A. (Granada).**  
Sus dos cuentos, *La contrata* y *El maestro me tiene tirria*, el primero es una lata y el segundo es una birria.



### ACCIDENTES DE CAZA

—¡Es extraordinario! Le tiro a un conejo, mato un ternero, y mi perro me trae una pulga.

(De *Lustige Blatter*, Berlín.)

**Gonzalo González de los Gonzalones (Zona Española de Marruecos).** — No sirve, mi distinguido y admirado legionario.

**F. de H. (Madrid).** — Usted, por lo visto, se figura que en el mundo, salvo la hache de su apellido, sobran todas las demás. Y eso es un alarde de soberbia que nuestra rectitud justiciera no puede consentir.

**Artemidon (Madrid).** — Ha conseguido usted lo que se proponía, sin necesidad de apelar a los extremos dramáticos que nos indicaba en su aterradora carta. Su artículo ha sido aceptado en menos tiempo que el que se emplea en la confección de un estornudo; es decir, en un decir ¡Jesús!

**B. G. P. (Murcia).** — Desgraciadamente, la mentecatez que usted atesora en formidable abundancia es un inconveniente gravísimo para que pueda usted ser admitido en la distinguida comunidad de los hombres útiles a su patria. ¿Por qué no prueba usted a vender cacahuetes por la calle, y haría usted algo práctico para la sociedad? Porque, lo que es con la literatura, se va usted a ver negro.

**T. B. Q. (Castellón de la Plana).** — Sus encendidos y apasionados versos han tenido el mismo triste fin que todos los que han llegado a esta Redacción dedicados a una señorita tan coquetona como ingrata. Estamos cansados de repetir que esas cosas no tienen interés ni para un usurero judaico, que son los únicos que le encuentran interés a todo lo humano y divino.

**A. R. M. (Zaragoza).**  
Su ¡*Viva la democracia!* tiene muy poquita gracia.

**J. C. D. (Albacete).** — Si publicásemos *El dolor ajeno*, quizás nos agrediesen algunos lectores. Y ante el *dolor propio* y probable, renunciamos a la peligrósísima aventura.

**P. B. Z. (Pontevedra).** — Es usted tan eminentemente ganso, que no hay manera de entrar en tratos de ninguna especie acerca de su estúpida literatura.

**E. L. M. (Barcelona).** — Queda rechazada, en la forma más enérgica que merece, su infame y villana remesa poética.

Para camisas a la medida  
**Madrid-Viena**  
Montera, 41.—Tel. 16662

**L. R. N. (Aranda).**  
Esa cosa que nos manda este señor desde Aranda, ha terminado probando que en Aranda un vate anda que debía estar arando.

**Lorenzo (Madrid).**  
(El cuento que se ha sacado de la cabeza Lorenzo, y titulado *El pecado*, es bastante *sinvergüenzo*... ¡Y, claro, se ha rechazado!

**Paco (Gerona).** — Su narración en tres partes, no está bien más que en una parte. Y esa parte es *Cestona*. ¡Allí está tan ricamente, créanos usted!



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

COMPañÍA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.—Príncipe de Vergara, 42 y 44.—MADRID.



—¡Niño, no toques a Diana, que se va a despertar el guarda!

Ayuntamiento de Madrid

Dib. NANU.—Madrid.